

LA GENEALOGÍA DE LOS ANDRADE

De Castro Álvarez y López Sangil

INTRODUCCIÓN

No se puede entender la historia de Pontedeume sin una historia paralela de la casa de Andrade. Lo supo desde el primer momento don Antonio Couceiro, a la que dedicó la cuarta parte de su libro. Fue la relación de la casa de Andrade con la Villa como suelen ser todas las relaciones, de amores y desencuentros, de la que quedan los suficientes rescoldos como para que nos siga atrayendo. Comenzó con Fernando Pérez o Bóo, cuando hacía ya cien años que la Villa se había fundado junto al puente. Escribe don Antonio: *Hasta Fernán Pérez o Bóo poco interés tienen para nosotros los anteriores personajes de la casa de Andrade*. Pero la Prehistoria es también historia y, a buen seguro de que, de haber tenido nuestro historiador la oportunidad de contarla, no se hubiese excusado de forma tan diplomática.

El planteamiento es bien sencillo. El ascenso de la casa de Andrade aprovechando las guerras civiles no fue casual. Es evidente que terminaron apostaron al caballo ganador, pero lo importante no era apostar, sino jugar; y si ellos pudieron hacerlo fue porque, desde varias centurias atrás, estuvieron preparando el terreno. Miembros de la nobleza comarcal, escuderos, caballeros, prestameros, poseedores de tierras y vasallos, titulares del coto de Andrade, defensores de monasterios, en los que se hacen enterrar y luego expolían o son encomenderos, estaban en disposición de dar el gran salto, aunque no todos lo consiguieron. Y si esto fue así, no podía por menos que en la documentación de los monasterios¹, con los que mantuvieron una estrecha relación, estuvieran escritos sus nombres, sus propiedades, cargos y relaciones de parentesco y se pudieran leer, aunque sólo fuera entre líneas, sus trayectorias.

El fenómeno de ascenso de la nobleza de segunda fila, ya estudiado por Salvador de Moxó, presenta para la familia Andrade un buen número de interrogantes que deberíamos de saber contestar o, al menos, tener la valentía de plantear: ¿descienden, como dicen los genealogistas, los Andrade de los Traba?, ¿dónde empieza el árbol genealógico de la familia Andrade?, ¿cuál fue antes, el topónimo Andrade o el antropónimo?, ¿cuántos Fernán Pérez de Andrade hubo antes que

1. Estos monasterios son los de Caaveiro y Monfero, situados en la comarca donde se encuentra el solar primitivo de los Andrade. Del primero, recientemente ha visto la luz una reimpresión del Tumbo, publicado por primera vez en la revista Cátedra, nº 3 y 4; y está a punto de aparecer el resto de la documentación; en ambos casos, de la mano de FERNÁNDEZ DE VIANA y GONÁLEZ BALASCH. De Monfero, J. L. LÓPEZ SANGIL ha publicado la obra *Historia del monasterio de Sta. María de Monfero*, A Coruña, 1999, y sigue trabajando en la transcripción de la documentación. Quizá esta documentación, para el caso de la familia Andrade, deba de ser acompañada con la consideración de las colecciones documentales de Bergondo, muy escasas, y Santo Domingo de La Coruña, que, sin duda, aportaran datos novedosos.

el O Bóo?, ¿cuándo y cómo se produce el entronque de los Andrade con los Freire?; o, en fin, ¿de dónde proceden los Freire?

Éste y no otro es el principal objetivo de este artículo.

ALGUNAS PRECISIONES METODOLÓGICAS

Normalmente conocemos a nuestros padres y a nuestros abuelos. También, sin la mayor dificultad, podemos saber el nombre de los padres de nuestros padres y de sus abuelos. Pero si estuviésemos decididos a descender en el árbol genealógico de la familia, nos encontraríamos con serias dificultades, y ello a pesar de que, desde finales del siglo XVI, con un poco de suerte, tenemos ya libros parroquiales. El gozo sería grande si algún antepasado nuestro hubiese tenido la misma idea y nos hubiese facilitado el trabajo. Pero eso sólo ocurre en las familias de abolengo. En efecto, fue la nobleza, sustentada en el linaje, la que sintió la necesidad de realizar ese tipo de descendos, con el comprensible propósito de mantener el recuerdo de sus antepasados, descendientes de un tronco común, de sus hazañas y glorias².

Parece evidente que tal necesidad no fue tan apremiante para la nobleza de la Alta Edad Media³, de la que se duda que se agrupase en linajes, como lo fue para la nobleza trastamarista, que va a saber perpetuarse, con sólidos mecanismos, hasta la edad de las revoluciones. Pero, quizá, cuando la necesidad fue verdaderamente acuciante hacía más de doscientos años que el ascenso de dicha nobleza había iniciado su singladura y la pléyade de genealogistas⁴ surgidos en la Edad Moderna, verdadera edad de oro de la disciplina, tendió a llenar los vacíos no siempre con el rigor necesario; a veces, porque no había más remedio, echaron mano de la imaginación, pero, otras, porque en el pasado de muchas encumbradas familias no había ni tanta antigüedad ni tantos hechos gloriosos que contar, sino muy al contrario. Por eso no nos deja de sorprender la obra de Vasco de Aponte. El primer gran genealogista gallego es el antepasado que nos facilitó el trabajo. Sin él, en palabras de López Ferreiro, la historia de Galicia sería un logogrifo indescifrable. Pero en él no nos sorprende tanto el hecho de que sea capaz de reconocer su ignorancia, como la misma ignorancia a la hora de desentrañar el origen remoto de las familias de las que se ocupa, lo que viene a demostrar lo frágil que es la memoria humana. Eso sí, no nos sorprende el olvido que sufrió su obra por parte de genealogistas posteriores.

¿Habrà que seguir echando mano de las obras de estos genealogistas, de los que, ciertamente, ni mucho menos todo es desechable, o seremos capaces de aportar una brisa de racionalidad?. ¿Cuál es el camino a seguir?

2. Véase MOXÓ, S. DE, *De la nobleza vieja a la nobleza nueva*, Madrid, 1964; y MÁRQUEZ DE LA PLATA y VALERO DE BERNABÉ, *Nobiliaria Española, Origen, Evolución, Instituciones y Probanzas*, Madrid, 1991.

3. Uno de los primeros nobiliarios es el de don Pedro, conde de Barcelos, que debió de aparecer en la primera mitad del siglo XIV.

4. Véase MARTÍNEZ-BARBEITO, C. *Bibliografía gallega de genealogía y heráldica*, La Coruña, 1995.

Pensamos, y no creemos equivocarnos, que la principal fuente para intentar rastrear las vinculaciones familiares de la nobleza altomedieval, por encima de las antiguas genealogías, es la documentación monástica. La espectacular labor de los paleógrafos ha permitido que en las últimas décadas hayan aflorado un buen número de colecciones diplomáticas⁵ que nos ofrecen series cronológicas de distinta tipología de documentos, a partir de los cuales los estudios sobre antroponimia, familias y parentesco han progresado espectacularmente⁶. Su estudio ha permitido dejar asentadas una serie de afirmaciones⁷. En primer lugar, que hasta el siglo XI se designa a las personas por un sólo nombre⁸. En segundo lugar, que, por las mismas fechas, se reduce de forma notable el número de nombres y se comienza a designar a las personas con un nombre y con un apellido que se construye con el nombre del padre⁹. Y en tercer lugar, la aparición de apodos y topónimos que se transmiten de padres a hijos. Ambos hechos parecen generalizarse en Galicia a mediados del siglo XIII, aunque su aparición es bastante anterior.

Pero la tarea no es fácil. Primero por que no siempre es posible encontrar uno o varios monasterios con los que la familia objeto de estudio haya tenido una especial relación. Segundo, porque los documentos son extremadamente cicateros a la hora de mostrar las relaciones de parentesco. Y tercero, por las dificultades de interpretar la información. Así por ejemplo: ¿ todos los individuos que, en la documentación del siglo XIII, aparecen con el antropónimo Andrade, pertenecieron a la familia que nos ocupa? Como veremos, posiblemente no; lo que sin duda es una prueba más de que el topónimo Andrade fue anterior al antropónimo. En un traslado del testamento de Rui Freire de Andrade¹⁰ se menciona a seis hijos: Nuño Freire de Andrade, Juan Freire de Andrade, Lope Núñez, Fernán Pérez de Andrade (O Bóo, el que nosotros llamaremos III) Marina Peláez y Sancha Núñez. El panorama no es muy distinto si pasamos revista, en la obra de Aponte, a las otras familias. ¿Cuál es realmente el criterio con el que se forma el apellido de los hijos? No tenemos ningún problema para admitir que los citados Nuño y Juan, a los que podemos intercalar el apellido de Rodríguez, son hijos de Rui Freire; pero, ¿y el resto? Nos resistimos a pensar que no haya una explicación razonable, porque lo contrario sería el caos: ¿O es que los apellidos se pueden formar con la misma arbitrariedad que el nombre? Se hace preciso el análisis de un volumen importante de árboles genealógicos que nos permita descubrir la leyes de transmisión del apellido, pero aún más, las excepciones a esas leyes. Por de pronto, podemos adelantar alguna cosa:

5. Véase, para el caso de Galicia, un recuento de las mismas en LÓPEZ SANGIL, J. L. *Relación de fuentes documentales publicadas o transcritas de la historia medieval gallega*, Cátedra, nº 6, 1999.

6. Véase, para Galicia, PORTELA y PALLARES, *De Galicia en la Edad Media, Sociedad, Espacio y Poder*. Santiago, 1993, y REYNA PASTOR Y OTROS, *Poder monástico y grupos domésticos en la Galicia foral*, Madrid, 1990.

7. Véase GARCÍA DE CORTAZAR, *La vida en una aldea medieval*, Madrid, 1996, p. 11-13.

8. Véase los árboles genealógicos de *De Galicia en la Edad Media* (PORTELA y PALLARES, op. cit. pp. 241-244).

9. Véase, al respecto, los árboles genealógicos de una de las familias más relevantes de la aristocracia gallega en LÓPEZ SANGIL, J. L., *La familia Fróilaz-Traba en la Edad Media gallega*, Estudios Mindonienses, nº 12, 1996.

10. Fue publicado por REY ESCÁRIZ en BRAG, Tomo I, año 1915, p. 66.

1º) Volviendo al ejemplo anterior, posiblemente Sancha y López Núñez no fuesen hijos biológicos sino adoptivo de Rui Freire. ¿No serían hijos de un hermano suyo llamado Nuño Freire, del que prácticamente sólo conocemos el nombre y que debió de morir tempranamente?

2º) ¿Qué apellidos llevaban los hijos naturales? Sabemos, por ejemplo, que uno de los hijos de don Fernando de Andrade, conde de Villalba, fue prior de Caaveiro y poseía el mismo nombre que el padre. En la obra de Aponte, al hacer la relación de los allegados a la casa de Andrade, se menciona a un Pedro Fernández de Andrade y a un Diego de Andrade, de los que el citado autor dice, con toda naturalidad, que son bastardos. La bastardía viene así a ser un elemento distorsionador, capaz de hacernos cometer espectaculares errores.

3º) Algunos hijos toman el apellido de la madre. Gómez Pérez de la Mariñas se casa con Teresa de Haro. De su unión conocemos tres hijas: doña María de las Mariñas, doña Constanza de las Mariñas y doña Ginebra de Haro. Este hecho no hace sino complicar sobremedida la situación, máxime si tenemos en cuenta que la mortalidad femenina en el parto debía de ser considerablemente alta; lo que explica que nos encontremos con individuos que llegaron a estar casados con dos o tres mujeres (casos de Rui Freire de Andrade y Fernán Pérez de Andrade o Bóo).

4º) Por último, se constata como, de forma casi obsesiva, tienden a repetirse los mismos nombres: Rui, Juan, Nuño Freire, Pedro, Fernán Pérez, para la familia Andrade. Es frecuente que un hijo repita el nombre del abuelo. El que a un hijo de Rui Freire de Andrade se le llame Fernán Pérez no hace sino confirmarnos que entre sus antecesores hubo, como efectivamente así fue, un Fernán Pérez de Andrade.

En todo caso, llegamos a una conclusión: reconstruir el árbol genealógico de una familia con el sólo criterio de los apellidos es harto difícil, no tanto por la escasez de las fuentes, cuanto por el hecho de que la norma de que el apellido de los hijos se forma con el nombre del padre, o de que el hijo recibe el apellido del padre, dista mucho de ser un procedimiento fiable, al menos, desde mediados del siglo XIV.

Debemos, pues, explorar otras posibilidades. Comencemos diciendo que lo que a nosotros hoy nos parece un galimatías de nombres que se repiten y de fechas que no cuadran no lo debió de ser para los escribas y notarios que redactaron los documentos. Y ello en un mundo de formulismos y jerarquías, de normas y comportamientos codificados extensibles a todas las facetas de la vida (pensemos, por ejemplo, en el arte románico). Donaciones, privilegios, ventas, foros o sentencias reposaban en los archivos de los monasterios como garantes de la legalidad y, sobre todo, de la buena salud de las haciendas, dispuestos a ser esgrimidos en cualquier momento, lo cual era frecuente. ¿Quiénes son los que firman como testigos o están presentes a la hora de redactar los documentos?, ¿qué criterio se sigue para que uno firme antes y otro después?, ¿por qué unas veces nos ponen un lacónico nombre y otras nos aclaran machaconamente fulanito apodado menganito? Sin duda hay una explicación que se nos escapa. Pero el tiempo es un potente ácido. Pasados los años,

¿quién se acuerda de quién era el Bermudo que aparece como testigo en una donación?, ¿en qué circunstancias aparece confirmando?, ¿quiénes fueron sus padres y cuál su ocupación?, pero, aún más, ¿como diferenciarlo de otros Bermudos que encontramos en otros documentos, donando o confirmando?

Intentemos establecer un poco de orden. Hay, en primer lugar, un criterio de diferenciación cronológica. En el Tumbo de Caaveiro encontramos un buen número de Bermúdez y de Pedro Bermúdez, ¿alguno de ellos se refiere a Pedro Bermúdez de Andrade? Evidentemente habrá muchas posibilidades cuando el nombre aparezca en diplomas datados entre el 1203 y 1234, período en el que aparece perfectamente documentado. En todo caso, sería conveniente que los árboles genealógicos fuesen acompañados de referencias cronológicas. Lo ideal sería que cada individuo apareciese con la fecha de nacimiento y de defunción, lo cual es imposible en un mundo en el que pocos conocen su fecha de nacimiento y en el que dicha fecha no tiene cabida en la documentación. Los testamentos son más frecuentes, pero han llegado hasta nosotros en número reducido. Sin embargo siempre es posible señalar la acotación cronológica dentro de la cual aparece mencionado, o al menos la fecha del único documento (donación, testamento, foro etc.) en el que aparece.

El segundo criterio es el socioprofesional. Volvemos a decir que si, tras la guerra fratricida, los Andrade se constituyeron en uno de los linajes más encumbrados de Galicia, sólo fue posible porque el terreno estuvo abonado a lo largo de las centurias anteriores. La forma de ascenso más segura era hacer méritos en la milicia, para lo que la guerra contra los sarracenos¹¹ ofrecía notables posibilidades, o formar parte de la pléyade de funcionarios o servidores reales o de la nobleza condal. Busquemos pues a los antepasados de Fernán Pérez de Andrade III entre los que tienen el tratamiento de don, entre los almigeres, caballeros o prestameros. Los hijos de don Bermudo Fortúnez fueron caballeros y prestameros y también lo fueron los hijos de sus hijos. No cabe dudar, por ejemplo, que en el documento nº 242 del Tumbo de Caaveiro¹², datado entre 1252 y 1262, el Lopo y Fernando citados a secas como prestameros son Andrade, y, con más razón, los citados, en el documento nº 190¹³, de 1236, como Fernando Pérez y Lopo Pérez. ¿Quiénes fueron sus padres? Sin duda alguna Pedro, caballero de Andrade o prestamero, confirmante en los documentos de donación de la familia condal. Sigamos tirando del hilo y llegaremos a Fortunio Bermúdez. Es posible que con este procedimiento se nos planteen dudas, pero serán razonables y razonadas.

Y un tercer criterio. Es fácil comprobar como los primeros Andrade tienden a donar tierras, tanto a Caaveiro como a Monfero, en los mismos lugares, seguramente donde la familia tiene el núcleo principal de sus posesiones, pero no necesariamente. Hay en esta práctica una explicación lógica en la que confluyen dos voluntades: por un lado, la de los donantes, movidos por la tradi-

11. Posibilidades de ascenso, pero también de una muerte prematura. No es infrecuente encontrarnos en los cartularios donaciones hechas antes de partir a la guerra contra los sarracenos, y luego constatar que el donante no volvió. Debí de ser una sangría adicional en un mundo donde la esperanza de vida era pequeña.

12. FERNÁNDEZ DE VIANA y GONZÁLEZ BALASCH, *El monasterio de San Juan Caaveiro*, Tumbo, La Coruña, 1999, p. 307.

13. *Idem*, p. 264.

ción; y por otro, la de los monasterios, interesados en engrandecer o redondear las posesiones allí donde ya tienen otras. Veamos algunos ejemplos y su aplicación práctica.

Sin gran esfuerzo advertimos que los distintos miembros de la familia Andrade proceden sistemáticamente a donar a Caaveiro propiedades en Alón¹⁴ (Allón, feligresía de S. Pedro de Grandal, Vilarmaior). Así lo hace Bermudo Fortúnez y sus hijos, Martín y Pedro Bermúdez. A partir de este último, a Alón podemos añadir posesiones en Burgás (Montenegro) y Macenaria (Maceira, Vilarmaior).

Cojamos ahora una donación a Monfero de Pedro Bermúdez de Andrade, del que no cabe dudar que pertenezca a la familia Andrade¹⁵: año de 1212, donación de la parte que tenía en el lugar de Valdureya¹⁶ (Gestoso). Recopilemos las donaciones hechas al citado monasterio en el mismo lugar:

AÑO	LUGAR	DONANTE
1115.....	Valdureya.....	Fortunio Bermúdez
1182.....	".....	Bermudo Fortúnez
1206.....	".....	Fernando Bermúdez
1212.....	".....	Pedro Bermúdez

El resultado es que llegamos a la misma conclusión a la que ya habíamos llegado, por otros procedimientos, examinando los Tumbo de Caaveiro y Monfero, a saber, que el primer miembro conocido de la familia Andrade es Fortunio Bermúdez; lo cual, por otra parte, como veremos, tiene una apoyatura documental absolutamente irrefutable.

LA OPINIÓN DE LOS GENEALOGISTAS

Antigua y muy noble familia, oriunda del reino de Galicia, donde radicó su antiguo solar entre Puentedeume, Ferrol y Villalba, de cuyas villas el rey don Enrique II hizo merced á su primo Hernán Pérez de Andrade, descendiente de Bermudo Pérez de Traba Freire de Andrade, á su vez descendiente de los antiguos condes de Traba y Trastamara y tronco de la ilustre casa de Andrade. Esta cita, extraída de la Enciclopedia Espasa, no hace más que recoger una afirmación expresada por todos los genealogistas del siglo pasado y admitida, sin ninguna reserva, por buena parte de los historiadores del presente¹⁷.

14. Véase DE CASTRO ÁLVAREZ, *El monasterio de S. Juan de Caaveiro, Historia y Arte*, pp. 30-33.

15. Véase LÓPEZ SANGIL, J. L., *Índice de la documentación en pergamino que se conserva en el Archivo del Monasterio de Sta. María de Monfero en el año 1833*. Cátedra, nº 4, 1997.

16. También aparece como Valle de Durexa.

17. Véase: COUCEIRO FREIJOMIL, *Historia de Pontedeume*, p. 40, y p. 111, recoge, sin demasiado convencimiento, la opinión de los genealogistas, pero el pensar que Bermudo Pérez de Traba es el origen de la casa de Andrade, le lleva a

La afirmación de que la casa de Andrade descende de don Bermudo Pérez aparece unida, en los genealogistas de los siglos pasados, a la leyenda del caudillo don Mendo. Esta leyenda, que, evidentemente, como otras muchas, puede tener su apoyatura en un hecho real, aparece en *Nobiliario de D. Pedro, Conde de Barcelos*, reimpresión, de 1640, del *Livro das Linhages*, del citado conde, escrito con anterioridad al 1340. No sabemos si el naufragio de don Mendo y de cinco caballeros en las costas de Galicia aparece en la primera versión del libro, ni tampoco importa mucho, pero lo cierto es que sólo se limita a decir que uno de los caballeros es un Andrade de Braga¹⁸. En una de las anotaciones de la citada reimpresión, realizadas por el marqués de Montebelo, se dice: *Entre los cinco Cavalleros, que vinieron con el Conde D. Mendo, dize que del ultimo dellos vienen los Andrada de Braga, y conforme a la mejor computación de los tiempos este es el principio de la familia Amdrada, y en esta Ciudad tuvieron Casa, y Solar, y de otro que lla - man Freiriz, que está a dos leguas de della, añadieron Freires de Andrade, y con uno, y otro Apellido ay en aquella Ciudad personas mui nobles...*¹⁹ De esta manera Montebelo intenta resolver otro de los problemas que tenemos planteados: la procedencia del apellido Freire y la razón del porqué este apellido va unido a los Andrade.

Al respecto, el licenciado Molina²⁰ se limita a decir *que los Freire andaban tan hermana - dos con los Andrade que traen casi las mismas armas, y aun se tiene por cierto que de ellos pro - ceden los Andrade*²¹.

Antes de la reimpresión romana del libro de Barcelos, en concreto, en 1572, Baltasar Porreño²² escribe una obra titulada *Nobiliario de el Reino de Galicia*. Porreño conoce la obra de Barcelos, a quien cita, recoge el hecho o leyenda de los caballeros que llegan a Trasancos y aporta tres datos, no sabemos si de su entera cosecha: 1º, el origen de los Andrade está en los antiguos

detenerse en la historia del personaje. GARCÍA ORO, *La nobleza Gallega en la Baja Edad Media*, p. 128, la referencia es breve y más parece una licencia literaria, no creemos que el siempre ponderado y bien documentado historiador de nuestra Baja Edad Media llegaría a la misma afirmación de haber profundizado en el tema; en *Don Fernando de Andrade, Conde de Villalba*, se limita a partir de Fernán Pérez de Andrade I y Juan Freire, con las segundas pinceladas que nos ofrece la documentación. MARTÍNEZ BARBEITO, *Torres, pazos y linajes de la provincia de La Coruña*, p. 52, recoge la opinión del P. Gándara. ZOLTAN V. H., *Una biografía histórica*, Anuario Brigantino, nº 14, realiza un árbol genealógico que arranca de Pedro Fróilaz. En fin, recientes obras o diccionarios de genealogía como las de CRESPO DEL POZO, *Blasones y linajes de Galicia*, Bilbao, 1982, o FERNANDO GONZÁLEZ-DORIA, *Diccionario Heráldico y Nobiliario*, Madrid, 1994, siguen considerando a los Andrade descendientes de los Traba.

18. *O Conde Dom Mendo veyo de terra de Roma, e era do linhage dos Godos, e veyo a Galiza cuydando a ser Rey, com gram Companhia de Cavalleyros, e de outras gentes, que trouxe por mar: e aqueceo assi a ventura, que quantas naos, baixeis, e galès trazia, quebraron todas no mar, nom cabo Piorno, e em Trazentos, e apartarom com el cinco Cavalleyros, e nom mais; e de hun delles vierom os de Trazentos; e de outro os Marinhos; e de outro os de Ambra; e de outro os Beltranes; e de outro os de Andrada de Braga (Nobiliario de D. Pedro, Conde de Barcelos, ed. facsímil, Santiago, 1974, Título VII, 43).*

19. Idem, *Notas del Marqués de Montebelo*, Plana 43.

20. Su obra *Descripción del reino de Galicia y de las cosas notables de el*, fue escrita en 1550. De ella parte la leyenda de que Fernán Pérez de Andrade o Bóo ayudó a matar a Pedro I.

21. Idem, edición 1998, p. 170.

22. Porreño acompañó a Ambrosio de Morales en su viaje a Galicia. Nosotros hemos utilizado una transcripción realizada por José Antón García Ledo de un manuscrito de la biblioteca de Carlos Martínez Barbeito.

condes de Trastámara y Traba; 2º, el primero del apellido es don Bermudo Pérez de Traba Freire de Andrade; y 3º, Rui Freire de Andrade fue caballero de la Orden de Santiago y Bermudo Freire fue freire de dicha orden e hizo donación de unos heredamientos en la merindad de Noya, en el año de 1220, que fueron agregados a la Encomienda de la Barra. Nada dice del entronque entre Freires y Andrades, que no sea que utilizan ambos apellidos desde muy antiguo.

La obra de Porreño debió de circular manuscrita, sólo así se explica que el Padre Jerónimo Pardo, en su obra *Origen de los linages del Reyno de Calizia*²³, de 1657, venga a decir prácticamente lo mismo, aunque cite como fuente a don Servando²⁴ y Rades²⁵. Por lo demás, este autor incluye la explicación del origen del escudo de los Andrade, que toma de Argote de Molina²⁶: *Después entrando en Galicia los Moros, y vencidos los Templarios, quitaronles su Estandarte, en que iba la Cruz negra, y la Ave Maria, salieron los Andrade, y les vencieron, y hecharon del Reyno, y restauraron el Estandarte perdido, pusieron El Ave Maria por blason en su divisa, que despues adornaron con diez y ocho vanderas, que ganaron al frances en la conquista de Napoles.*

Todas estas obras debieron de servir de base a Fray Felipe de Gándara y Ulloa para escribir su *Armas i triunfos, hechos heroicos, de los hijos de Galicia* (1662). Gándara, además, menciona a una serie de personajes con el apellido Freire de Andrade o Andrade pertenecientes a la Orden de Santiago²⁷.

En el reinado de Felipe IV (1621-1665), Frai Malaquías de la Vega²⁸, monje en el monasterio cisterciense de Balbuena, escribe una obra que titula *Chronología de los Illmos Juezes de Castilla, Niño Nuñez Rasura y Layn Calvo: antecessores dela esclarecida, familia de Castro; Condes de Lemos, Andrade y Villalva, y Marqueses de Sarria*²⁹. En ella el citado autor se muestra conocedor de las obras de Barcelos, el licenciado Molina, Rades, Aponte y Argote de Molina, aun-

23. La obra es un capítulo sobre genealogías gallegas del libro *Excelencias del Apóstol Santiago*, de Antonio Calderón.

24. Es un supuesto obispo de Orense, a quien se le atribuyó la denominada *Historia de D. Servando*. Según Couceiro no existió tal obispo y el inventor de la historia fue don Pedro Fernández de Boán, para aumentar la antigüedad del apellido de la familia (*Diccionario Bio-bibliográfico de escritores*, Vol, III, p. 356)

25. La obra en cuestión es *Coronica de Santiago*.

26. Erudito e historiador, coetáneo de Porreño, muere en 1596. Escribe una obra titulada *La Nobleza de Andalucía*, de gran importancia dentro de la heráldica.

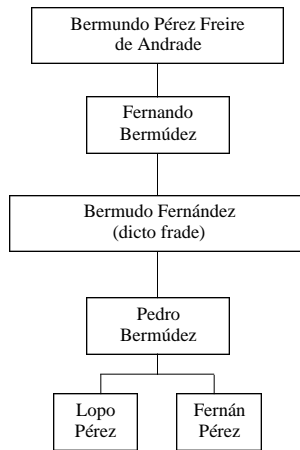
27. Estos personajes son: Fernando de Andrade, caballero de la Orden de Santiago, gobernador en guerra de la ciudad de Badajoz (p. 202); Nuño Freire de Andrade, comendador de la Orden en tiempos del XII maestre (p. 225); Pedro Freire, comendador de Reigados (p. 228); Rui Freire de Andrade comendador de Castrotorres (p. 269); Alonso Pérez de Andrade, comendador de Santivañez (p. 269). La relación de los Freire con la Orden de Santiago, ya mencionada por Porreño, es uno de los capítulos más oscuros y de la que carecemos de apoyatura documental. Según la cronología de DEREK LOMAX, autor de *La Orden de Santiago*, Madrid, 1965, el XII maestre abarca el período de 1227-1237, cronología incompatible con los primeros Freire que conocemos.

28. En la *Chronología* dice que Sandoval escribió en su tiempo. Casi con toda seguridad se refiere a Prudencio de Sandoval, historiador, perteneciente a la orden benedictina y obispo de Tuy, muerto en 1620.

29. La obra se encuentra inédita en la Biblioteca Nacional, ms. 19.418.

que no se limita a hacer una recopilación de información bibliográfica. No duda en considerar a los Andrade descendientes de los Traba y, en concreto, de don Bermudo Pérez, hijo de don Pedro Fróilaz, pero intenta documentar el árbol genealógico de la familia acudiendo a las escrituras de donación de los tumbos de Sobrado y Monfero. Este planteamiento racional le lleva a justificar el apellido Freire de Andrade, que él y los genealogistas anteriores añaden a Bermudo Pérez, diciendo que, por haber profesado en Sobrado, los gallegos le llamaron frade, es decir, freire, sobrenombre que se añade al apellido.

El árbol que llega a construir es el siguiente:



Malaquías, para unir a los tres primeros personajes, aporta una escritura que transcribe en parte: *Ego Comes D. Gundisalvus fernandi, filius comites D. Fernandus Petri de trastamar; una cum uxore mea Dn^a Elvira Roderici, filia comite D. Roderici Albari, comitessa et filiis, D. fernando e D. gomento. Da al monasterio de monfero la heredad que ubo de los Reyes bermudo y fernando de león, en el lugar de Estremir. facta carta ..., era 1202, ... regnate Dno Fernando illustre Rege. Tenente Montemnigrum et alias terras in gallecia Comite Don Gundisalvo. Prestamario Regis in Pruciis Dno veremudo dicto frade. Qui presentes fuerunt Dno veremudus Petri, germanus Comite Dommi fernandi, D. fernandus veremudus, filius eius.*

El comentario que hace es el siguiente: *El que hizo esta donación a Monfero en el año 1164... era hijo del conde Don fernando perez de Trava. Pone dos testigos, uno es el hermano deste conde,...hermano mayor Don bermudo Perez de Trava, el otro testigo es el conde Don Fernando Bermudez, hijo mismo de don Bermudo, marido de la Infanta Doña Urraca.*

Aviamos dicho arriba que era Prestamero de la Tierra de Prucios por el Rey, Don Bermudo, el llamado frade. Si este fuera el marido de Doña Urraca Infanta, no le nombrara frey - le, pues aun no lo era en Sobrado, y si lo era, no lo pusiera por testigo; despues de aver dicho que era Prestamero. Segun esto dos nombres diferentes son llamados frade; sin duda que descendien - te del Conde marido de Dña Urraca, y es cierto que fue nieto, hijo segundo del Conde Don fer - nado Bermudez. De suerte que al abuelo por ser freyle los gallegos en lenguaje le dixeron Don bermudo frade y de eso el renombre deste nieto, Don bermudo freyre de Andrade, Prestamero, que es Adelantado y persona mayor de aquella tierra.

La cita es larga, pero necesaria. Malaquías, documentado en los archivos de Monfero y Sobrado, al dejarse llevar por los genealogistas anteriores, entra en contradicción con afirmacio - nes que no tienen ningún apoyo documental, lo que le obliga a rizar el rizo. Es evidente que Fernando Bermúdez es hijo de Bermudo Pérez, pero la consideración de que Bermudo, dicto Frade, es su nieto, sólo se fundamenta en la obstinación de hacer descender a los Andrade de don Bermudo Pérez Freire de Andrade. El Bermudo, dicto Frade, puede ser, efectivamente, un Andrade, Bermudo Fortúnez de Andrade, y es posible que pieza clave para entender la relación entre los apellidos Freire y Andrade, pero no es pariente de don Bermudo Pérez, hijo de don Pedro Fróilaz. También son Andrade Pedro Bermúdez, Fernán y Lopo Pérez. Pero dejemos para más ade - lante el dilucidar el porqué y quién fue su antepasado.

Por último, no podemos terminar este epígrafe sin hacer alguna reflexión sobre la obra de Vasco de Aponte, *Recuento de las Casas Antiguas del Reino de Galicia*³⁰. Aponte, quien debió de escribir la obra ya de avanzada edad, entre 1530 y 1535, dice ser criado de don Fernando de Andrade, por lo que si de alguna casa estaba en disposición de tener una información privilegia - da, ésta era la de Andrade. Sin embargo, el relato referente a la misma ha llegado a nosotros trun - cado en sus comienzos, de tal manera que el miembro más antiguo de la familia Andrade del que Aponte nos habla es de Fernán Pérez, padre de Diego de Andrade; si bien se menciona a Rui Freire de Andrade das Mariñas, a su hijo Fernán Pérez O Bóo y a dos Andrade anteriores: Pedro Fernández de Andrade y su hermano Fernán Pérez, ajusticiados por Don Berelguel de Landoira en 1320³¹. Del contexto general de la obra, deducimos que la casa de Andrade no es de las más anti - guas, aunque sí, en palabras de Aponte, de gran peso.

DESCENDIENTES Y PATRIMONIO EN LA COMARCA DEL EUME DE DON BERMUDO PÉREZ, HIJO DE DON PEDRO FRÓILAZ

La consideración de que los Andrade descienden de don Bermudo Pérez, al margen de su veracidad, se apoya en argumentos tan débiles que no soportan la más leve crítica.

30. Véase edición y estudio crítico realizado por el Equipo de Investigación "Galicia hasta 1500", Santiago 1986.

31. Idem, p. 131, n. 81.

Digamos, en primer lugar, que, por un lado, se hace descender a los Andrade de los Fróilaz-Pérez y, por otro, se dice que los Fróilaz-Pérez y los Andrade proceden de dos caballeros distintos.

En segundo lugar, el hecho de que en la obra de Barcelos, escrita, como hemos dicho, antes de 1340, no se hable de los Andrade y sí de los Fróilaz es prueba evidente de que a principios del siglo XIV, como así era, los Andrade no habían alcanzado gran notoriedad, mientras que los Fróilaz, miembros de la alta nobleza, habían tenido un protagonismo indiscutible en la Alta Edad Media.

Y en tercer lugar, el añadir a don Bermudo Pérez el sobrenombre de Freire de Andrade supone un gran desconocimiento de las leyes que a mediados del siglo XII regían la dinámica de la formación de los apellidos. No creemos que se pueda encontrar ningún documento del siglo XII en el que a una persona se le nombre con un nombre, y tres apellidos, aunque dos de ellos se refieran al *dictu*.

Si don Bermudo es el antepasado de los Andrade, lo debería de ser porque en la documentación que poseemos fuese posible rastrear una línea de descendencia más o menos lógica o porque fuese posible documentar algún tipo de relación entre don Bermudo Pérez y el topónimo Andrade. ¿Son posibles ambas cosas, o, al menos, una de ellas?

Don Bermudo Pérez³² murió en el 1168, siendo enterrado en el monasterio de Sobrado, donde había ingresado ocho años antes. Se caso tres veces³³: con doña Adosinda, con doña Teresa Bermúdez y con la infanta Urraca Enríquez. De doña Adosinda González, hija del conde de Oviedo, don Gonzalo Peláez, siguiendo a Almeida Fernández³⁴, sólo podemos decir que tuvo dos hijas, llamadas Iduara y Ximena, quienes en 1137 donan a la sede Bracarense bienes entre Lima y Cávado.

De su matrimonio con doña Teresa Bermúdez, tuvo a Pedro, fallecido antes de 1147; Enrique, del que no sabemos nada; y Mayor, casada con el nieto de don Rodrigo Froila, don Gonzalo Menéndez.

Por último, de doña Urraca Enríquez, con quien se casó en 1122, tuvo a Fernando, mencionado en varios documentos entre 1153 y 1182; Urraca, monja en Genroso; Suero, de quien sabemos que fue conde y que ya había fallecido en 1169; Teresa, casada con Fernando Arias Boticela, tenente de Castrelo de Veiga; Sancha, que estuvo casada con un caballero llamado don Suario o

32. Véase LÓPEZ SANGIL, J. L., *La familia Fróilaz-Traba en la Edad Media gallega*, Estudios Mindonienses, nº 12, 1996.

33. Así se reconoce en un documento de 1138, en el que don Bermudo Pérez realiza una donación a su hija doña Urraca, monja en el monasterio de Sta. María de las Dueñas de Genroso; y en el que se menciona a los hijos e hijas que tuvo con sus dos primeras esposas, ya fallecidas.

34. ALMEIDA FERNÁNDEZ, *Nos 850 anos da batalha de Sao Mamede*. Guimaraes, 1978, p. 33. No conocemos referencias documentales.

don Suero, del que tuvo al menos un hijo llamado Lorenzo Suárez; y Urraca Bermúdez, casada con don Pedro Beltrán, del que tuvo dos hijos: Fernando Beltrán y Elvira Pérez. Y quizá don Bermudo Pérez y Urraca Enríquez tuvieron dos hijos más: García y Rodrigo Bermúdez, que aparecen en un único documento de 1182³⁵.

Doña Teresa Bermúdez, que aún vivía en 1219, y don Fernando Arias, muerto poco después del 1204, tuvieron por hijos a Juan, Fernando, Rodrigo, Egido, Enrique, María, Sancha, Urraca, Gil y Sancho Fernández, de los que ciertamente no tenemos mucha información, aunque sí podemos constatar la lógica preferencia por el monasterio de Sobrado en sus donaciones.

Don Juan Fernández fue tenente, en distintos momentos, de Limia, Sarria y Monterroso, ocupando cargos de relevancia en la corte de Alfonso IX. Hijos suyos fueron don Fernando Yáñez, que recibe del Rey el territorio de Albalalí por su destacada actuación en la conquista de Sevilla; y Gonzalo Yáñez, casado con doña Juana Ruiz de Castro.

De Egido Fernández sabemos que estuvo casado con María Peláez y tuvo, al menos, un hijo, Fernando Gil.

Don Enrique Fernández tuvo un hijo llamado Gómez Enríquez, que caso con doña María Sánchez.

Doña María Fernández se casó con un caballero llamado Lope y tuvieron por hijos a Fernán do y Juan López.

Doña Sancha Fernández fue condesa al casarse con el conde Froila Ramírez, y tuvieron por lo menos dos hijos: Ramiro y Diego Fróilaz.

Por último, de lo que se nos alcanza a saber, Gil Fernández casó con doña María y tuvieron un hijo llamado Fernando Gil; y don Sancho Fernández se casó con doña Teresa García.

La enumeración anterior, sólidamente documentada, es tediosa y, sin duda, incompleta, pero necesaria para constatar que por ninguna parte aparecen Andrades o Freires, haciendo, mientras no se demuestre lo contrario, inviable la pretendida relación de los mismos con don Bermudo Pérez.

Por lo que respecta al patrimonio de don Bermudo Pérez en la comarca del Eume o comarcas limítrofes, haciendo un recuento de las donaciones a los monasterios, obtenemos la siguiente lista:

35. LOSCERTALES, P., *Tumbo del monasterio de Sobrado de los Monjes*. Tomo II, doc. n.º 376.

MONASTERIO	AÑO	LUGAR ³⁶
Caaveiro	1104	sevicialía y leiras en Bezoucos
Jubia	1126	heredades y solariegos en el coto
Jubia	1132	heredades en el coto
Monfero	1135	S. Pedro de Buriz
Jubia	1145	solariegos en el coto
Monfero	1147	S. Pedro de Buriz (iglesia)
Nogueirosa	1148	fundación del convento de Nogueirosa
Monfero	1149	Durexa (Hero y Zafia)
Monfero	1150	Durexa ³⁷ (casal de Eso) y Namaya
Nogueirosa	1150	heredades en Villar y Bañobre
Monfero	1152	S. Pedro de Buriz
Monfero	1157	S. Pedro de Buriz
Jubia	1159	posesiones en Bezoucos y Trasancos

El hecho de que en las donaciones de don Bermudo no aparezca la relación con Andrade, como sí aparece, por ejemplo, con Nogueirosa³⁸, no invalida totalmente su existencia, pero menos la apoya.

En conclusión, podemos decir que en la documentación que poseemos, ni en la descendencia de don Bermudo, ni en sus posesiones se justifica que don Bermudo Pérez fuese antepasado de los Andrade.

ANDRADE: TOPÓNIMO Y ANTROPONIMO

Don Isidro Millán estudió con detenimiento el término Andrade, llegando a la conclusión de que es un topónimo de carácter celta, procedente del vocablo *andérate*, que vendría a significar poblado instalado comúnmente en una mota artificial, fortificado con parapetos o muros de tierra, zanjas o fosos en seco, o un lugar próximo a él. Según el citado autor, el poblado estaría emplazado en Ogrobe³⁹, que describe como un antiquísimo castro, *situado en una loma de moderada alti* -

36. Recordemos que Andrade pertenece a Pruzos.

37. Las donaciones en Durexa sí suponen un punto de encuentro con la familia Andrade.

38. Es ésta una relación, confirmando una de las reglas que hemos establecido, que se va a mantener con sus descendientes hasta que las posesiones pasen en su totalidad al monasterio de Sobrado. En el 1173, doña Urraca Bermúdez dona al abad Egido de Sobrado cuantiosas heredades en Nogueirosa. En 1216, doña Teresa Bermúdez, que se había apoderado injustamente de la heredad de Nogueirosa que su padre había dado a Sobrado, la restituye al abad Enrique. En el 1219, don Lorenzo y doña Urraca, hijos de Sancha Bermúdez, confirman al monasterio de Sobrado la tercera parte de las propiedades que tenían en Nogueirosa, propiedades que ya había dejado su madre al citado monasterio. En el 1234, doña Sancha Fernández dona a Sobrado lo que tenía en Nogueirosa. En el 1240, Gómez Enrique, hijo de Enrique Fernández, vende las heredades que tenía en Doroña y Nogueirosa heredadas de su padre. Por las mismas fechas, don Gil Fernández dona a Sobrado cuantas haciendas tenía en Nogueirosa, Doroña y otros lugares. En 1241, Sancho Fernández, en compañía de su mujer e hijos, cede al monasterio de Sobrado un casal y la mitad de una viña en Nogueirosa con determinadas condiciones.

39. No sabemos si don Isidro llegó a considerar la presencia del denominado castro de Andrade, situado en el lugar de los Castros, ya mencionado por Couceiro y descrito por el equipo de arqueólogos que realizaron la catalogación arqueológica del Concello de Pontedeume (*O patrimonio Arqueolóxico en Pontedeume*, Cátedra, nº 4, p. 211).

*tud, prolongada de Norte a Sur, cuyo ascenso septentrional se inicia suavemente en Subiñobre para declinar, del mismo modo, en el término meridional donde se abre o expande una pequeña plataforma o terraza centrada por el templo románico*⁴⁰. La comparación de la topografía del Andrade de Pontedeume con el Andrade de Aríns (Santiago) y del Adreade de Paradela (Sarria) le lleva a reafirmarse en su hipótesis.

En el Tumbo de Caaveiro la mención del topónimo Andrade de cronología más temprana aparece en un documento de 1104⁴¹. Es una donación de don Rodrigo Fróilaz, junto a su esposa Guncina, a Caaveiro, que se repite en otros dos documentos⁴², en los que se dona una villa en Andrade. En documento sin data⁴³, Pelayo Rodrigo de Andrade dona a Caaveiro la cuarta parte de Santa María de Cobés, que se dice situada entre Nogueirosa y Andrade. En otros documentos⁴⁴, se menciona la iglesia de S. Martiño de Andrade. De todo ello, deducimos que ya, al menos desde principios del siglo XII, Andrade es algo así a lo que hoy podemos denominar una feligresía, aunque en un diploma de 1127⁴⁵, se mencione expresamente la villa de Andrade.

Si examinamos la documentación de los monasterios de Caaveiro y Monfero, podemos deducir dos cosas: Primera, que el patronímico Andrade parecer ser posterior al topónimo. Segunda, que no se puede decir que todos los que unen a su apellido el topónimo Andrade puedan ser considerados miembros de la familia que nos ocupa, lo cual es lógico si consideramos la primera deducción y que Andrade es más que una villa. Veamos ambas cosas.

En el documento 173 del Tumbo de Caaveiro, datado en 1160, Bermudo Fortúnez, caballero de Andrade dona a Caaveiro lo que posee en Alón (S. Pedro de Grandal). En 1182, en un documento⁴⁶ del monasterio de Monfero, el topónimo Andrade aparece plenamente incorporado al apellido: Bermudo Fortúnez de Andrade dona a Monfero su heredad en la iglesia de Santa Eulalia de Durexa.

Es evidente que lo que está ocurriendo con la familia que nos ocupa, con respecto a la formación de apellidos, no es privativo de ella. El ejemplo no hace más que ilustrar un fenómeno generalizado desde finales del siglo XII, pero, sobre todo, desde principios del XIII, cual es la incorporación de topónimos al apellido. El proceso tardará en consolidarse⁴⁷ y no sería difícil hacer alguna precisión cronológica.

40. MILLÁN PARDO, I., *Toponimia del Concejo de Pontedeume*, La Coruña, 1987, p. 53.

41. FERNÁNDEZ DE VIANA y GONZÁLEZ BALASCH, *El monasterio de San Juan de Caaveiro*, Tumbo doc. n° 99. A Coruña, 1999.

42. *Idem*, n° 83 y 29.

43. *Idem*, n° 188.

44. *Idem*, n°, 189, 190, 201, 203.

45. *Idem*, n° 110.

46. AHN, Clero, monasterio de Monfero, Carpeta 498, doc. n° 1.

47. Al respecto, es interesante el documento n° 234 del Tumbo de Caaveiro, datado en 1234 y referente a la familia Sillobre, por aparecer en él simultáneamente el topónimo (*Ego Rodericus Roderici, miles de Sillovre*) y su incorporación al apellido (*Ego prenominato Rodericus Roderici de Sillovre*).

Tampoco debió de ser privativo de una familia la adopción de un determinado topónimo. En la Colección diplomática de Monfero, por ejemplo, en documentos⁴⁸ de 1282, se menciona a un Pay Pérez de Andrade o Pay de Andrade, escribano de Domingo Peláez, notario público en la Puebla de Pontedeume. ¿Es este escribano un miembro de la familia Andrade? No tenemos ninguna prueba para contestar afirmativamente. Lo mismo ocurre con Pelayo Rodríguez de Andrade, personaje que, en documento⁴⁹ sin data, dona a Caaveiro la cuarta parte de Sta. María de Cobés. Pero las dudas desaparecen cuando nos asomamos a la obra de Vasco de Aponte, a la vez que advertimos hasta que punto, en las reconstrucciones genealógicas, nos movemos en arenas movedizas. En efecto, al hacer recuento de la clientela de Fernán Pérez de Andrade, padre de Diego de Andrade, se cita a un Fernando de Andrade de Tamago, con tres o cuatro caballos y cien hombres. En la clientela de Diego de Andrade, estaban Alvaro de Andrade, hijo de Ruiz Freire de Miño, Fernando de Andrade, Pedro Fernández de Andrade y Diego de Andrade, estos dos últimos, se apresura a decir Aponte, bastardos. La lista podría continuar.

LOS PRIMEROS ANDRADE

El nombre de cronología más temprana que en la documentación se acompaña del topónimo Andrade es don Bermudo Fortúnez de Andrade. Así aparece nombrado en varios documentos⁵⁰ de 1182, por los que dona a Monfero su heredad en la iglesia de Santa Eulalia de Durexa. En el primero de ellos, se menciona a dos hermanas: Elvira y Enxemena Fortúnez. Tampoco hay mayor problema en considerar que los testigos Pedro y Martín, citados en la primera columna, son sus hijos. Si queremos encontrar al padre de don Bermudo Fortúnez de Andrade, hagámoslo, en un momento en el que se cumple con bastante precisión la regla de hacer derivar el apellido del nombre del padre, buscando a un don Fortunio con propiedades en Andrade, Alón o Durexa. No es necesario buscar mucho: la pesquisa nos la facilita de inmediato el documento⁵¹ de donación de Bermudo Fortúnez a Monfero, de octubre de 1175, en el que dice ser hijo de Fortunio Bermúdez; y por si quedase alguna duda, un documento⁵² datado el 11 de mayo de 1167, donación a Caaveiro de Elvira Fortúnez a punto de morir, en el que la donante manifiesta ser hija de don Fortunio Bermúdez.

Con este sólido punto de partida, podemos intentar reconstruir la historia de la familia⁵³.

48. AHN, Clero, monasterio de Monfero, Carpeta 502, nº 8 y 6.

49. FERNÁNDEZ DE VIANA y GONZÁLEZ BALASCH, *El monasterio de S. Juan de Caaveiro*, doc. nº 188.

50. AHN, monasterio de Monfero, Carpeta 498, nº 1 y 2. También ARAG, Fondo Murguía.

51. AHN, Clero, monasterio de Monfero, Carpeta 497, nº 17.

52. FERNÁNDEZ DE VIANA y GONZÁLEZ BALASCH, op. cit., doc nº 153.

53. Véase un adelanto en DE CASTRO ALVAREZ, C., *El monasterio de S. Juan de Caaveiro: Historia y Arte*, A Coruña, 1999, p. 31.

Fortunio Bermúdez

Además de las dos menciones anteriormente señaladas, prueba, quizá, del orgullo de sus hijos de tenerlo por padre, poco sabemos de este primer miembro de la familia Andrade que no une a su apellido el topónimo Andrade y que aparece con el tratamiento de don.

No conocemos ninguna donación suya a Caaveiro, pero sí a Monfero⁵⁴, al que deja, en 1155, la parte que tenía en Durexa. Es, probablemente, el Fortunio que aparece confirmando documentos⁵⁵ entre 1127 y 1169, y el Fortunio mencionado en el pacto⁵⁶ de 29 de agosto de 1152 entre el monasterio de Caaveiro y Diego Múñiz, por el que éste cultivaría una heredad en Andrade.

Fortunio Bermúdez de Andrade, tuvo tres hijos: Bermudo Fortúnez de Andrade, Elvira Fortúnez y Enxemena (Jimena) Fortúnez, de las que sólo sabemos lo dicho anteriormente.

Bermudo Fortúnez de Andrade

Ya hemos mencionado los documentos de 1175 y 1182, pero su aparición en la vida pública es ligeramente anterior. En 1160, esta vez llamado caballero de Andrade, había donado⁵⁷ a Caaveiro lo que tenía en Alón. Teniendo en cuenta la fecha y el lugar donde se encuentra la heredad, posiblemente sea el mismo Bermudo Fortúnez mencionado como testigo en una donación⁵⁸, de 1167, en Durexa; y en otra⁵⁹, al monasterio de Caaveiro, de 1174.

En otro epígrafe nos hemos referido al documento de 1164, donación del conde don Gonzalo Fernández a Monfero, que Malaquíás de la Vega llegó a leer, pero del que sólo nos ha llegado una reseña. En el citado documento se menciona a un prestamero llamado don Bermudo, apodado Frade. Hay una poderosa razón para considerar que se trata de don Bermudo Fortúnez: si en teoría el cargo de prestamero no se hereda, en la práctica sí⁶⁰, y es un hecho como los descendientes de don Bermudo Fortúnez monopolizaran el cargo.

No sabemos si estamos ante una de esas coincidencias caprichosas que nos depara la documentación, lo cierto es que en el Tumbo de Caaveiro encontramos a un Bermudo Fortúnez que en el 1127, la fecha no es segura, había ingresado en Caaveiro, donando una servicialía en Andrade.

54. Sólo poseemos reseña (LÓPEZ SANGIL, *Índice de la documentación en pergamino*, Cátedra n° 4, p. 137).

55. FERNÁNDEZ DE VIANA y GONZÁLEZ BALASCH, op. cit., doc. n° 110; AHN, Clero, monasterio de Monfero, Carpeta 497, n° 4 y 13, y ARG, Colección de Pergaminos, Monfero, n° 70; AHMC, Tumbo Viejo de Monfero, p. 39.

56. FERNÁNDEZ DE VIANA y GONZÁLEZ BALASCH, op. cit., doc. n° 192.

57. FERNÁNDEZ DE VIANA y GONZÁLEZ BALASCH, op. cit., doc. n° 173.

58. AHN, Clero, monasterio de Monfero, Carpeta 497, n° 11.

59. FERNÁNDEZ DE VIANA y GONZÁLEZ BALASCH, op. cit., doc. n° 211.

60. Véase lo que ocurre con los Atániz y Sillobre (DE CASTRO ALVAREZ, C., op. cit., pp. 27-30).

Están presentes en la redacción del documento⁶¹ lo más granado de la nobleza comarcal: Froila Atániz, Gonzalo Menéndez y Fortunio Bermúdez, como sabemos, padre de Bermudo Fortúnez de Andrade. Ignoramos si posteriormente salió del monasterio, pero de lo que no hay duda es que éste también se ganó el apodo de frade.

Siguiendo el mismo procedimiento, descendemos en el árbol de la familia. Hijos de don Bermudo Fortúnez de Andrade son Martín Bermúdez de Andrade, Pedro Bermúdez de Andrade y don Fernando Bermúdez⁶², del que no sabemos nada. Les delata el apellido, pero más les delata el ser miembros de la nobleza comarcal y las heredades que donan.

Martín Bermúdez de Andrade

No son muchas las referencias documentales que poseemos de don Martín Bermúdez de Andrade, de lo que podemos deducir que no alcanzó tanta notoriedad como su hermano Pedro Bermúdez. Posiblemente es el Martín Bermúdez que aparece como testigo en documentos de 1182 (el ya citado, donación de su padre) y 1205, donación a Monfero de Fernando Bermúdez y Pedro Bermúdez, en Durexa. Entre medias, no pasa desapercibida su presencia, junto a su hermano Pedro Bermúdez, confirmando una donación⁶³ del conde Gómez a Caaveiro. De lo que no tenemos ninguna duda es que el 25 de marzo de 1224⁶⁴ hace testamento, mandando ser enterrado en el monasterio de Caaveiro y dejando al mismo sus propiedades en Alón y en Maceira.

Por último, es posible que un tal Rui Martín de Andrade, citado en documentos tardíos no originales, fuese hijo suyo.

Pedro Bermúdez de Andrade

Sin duda, el cabeza de la familia es Pedro Bermúdez de Andrade. En el documento, ya mencionado, donación de don Bermudo Fortúnez de Andrade, de 1182, aparece junto a su hermano Martín como testigo; igualmente en la donación de 6 de enero de 1196 del conde Gómez a Caaveiro. Ya hemos mencionado también el documento de 1205. Son los primeros pasos de la vida pública. Su filiación aparece meridianamente clara en un documento del 16 de octubre de 1231⁶⁵, en el que junto con sus hijos, Fernando y Lope Pérez, y todos sus demás hijos e hijas, da a Monfero su heredad de Cernadas por 100 sueldos, haciendo renuncia en favor del monasterio de sus dere-

61. FERNÁNDEZ DE VIANA y GONZÁLEZ BALASCH, op. cit., doc. n° 110.

62. Aparece mencionado en un documento que lleva fecha de 1118, donación, junto a su hermano don Pedro Bermúdez, a Monfero en Durexa (AHN, Clero. Carpeta 497, n° 16. El documento podría ser de 1205, pues se cita al rey Alfonso (1188-1230) y al arzobispo de Compostela Pedro Suárez (1173-1206).

63. FERNÁNDEZ DE VIANA y GONZÁLEZ BALASCH, op. cit., doc. n° 120.

64. FERNÁNDEZ DE VIANA y GONZÁLEZ BALASCH, op. cit., doc. n° 162.

65. Documento de la RAG. Fondo Murguía. Inédito.

chos a la heredad que su padre, Bermudo Fortúnez, les donara en santa Olaya de Durexa y que hasta entonces les venía reclamando.

El 13 de diciembre de 1223, en documento⁶⁶ citado como caballero, vende al monasterio de Monfero cuanto posee en el mismo. El índice de 1833 del archivo del monasterio de Monfero registra una entrega⁶⁷ y una venta⁶⁸. En la primera, del año 1220, Pedro Bermúdez de Andrade recibe una sexta parte de la iglesia de san Juan de Callobre; en la segunda, del 13 de diciembre de 1233, vende toda la herencia y vasallos que tenía⁶⁹ en San Fiz.

A pesar de ello, el monasterio preferido de don Pedro es, al margen de los normales desencuentros, Caaveiro, en el que termina siendo sepultado⁷⁰. Las donaciones⁷¹ efectuadas por don Pedro al mismo, entre 1204 y 1234, en S. Martiño do Porto, Sta. Baia de Burgás, Alón y Macenaria, coinciden con un vertiginoso ascenso que le lleva a ostentar el puesto de prestamero, posiblemente a ser el primer titular del coto de Andrade⁷², emparentar con los Sillobre, al casar con Urraca González, y redondear sus propiedades con heredades situadas dentro y fuera de la comarca, en concreto, en Montenegro (Lugo). En 1211 es ya prestamero y lo será hasta entrada la década de los treinta. En un documento del 1 de abril de 1231⁷³, en una venta a Monfero, figura, entre los testigos, todavía como tal. El 7 de octubre 1236, en una donación que efectúan otros a Monfero, lo son sus hijos, Fernando y Lopo Pérez⁷⁴. Aún vive en 1235⁷⁵, si no muere éste año, es seguro que sus días estaban contados.

Don Pedro Bermúdez tuvo, al menos, tres hijos: Fernán Pérez de Andrade, Lopo Pérez de Andrade y Urraca Pérez.

66. ARG, Pergaminos, Monfero, nº 83. Entre los testigos aparece un Pelayo Pérez de Andrade que pudiera ser hijo suyo.

67. LÓPEZ SANGIL, *Historia del monasterio de Santa María de Monfero*. La Coruña 1999. Pág. 218.

68. LÓPEZ SANGIL, op. cit., p. 165.

69. Aunque dice en el coto, se entiende que es en la feligresía de S. Fiz.

70. Lo deducimos del documento nº 52 del Tumbo de Caaveiro (FERNÁNDEZ DE VIANA y GONZÁLEZ BALASCH, op. cit.). Don Pedro manifiesta querer ser enterrado en el monasterio si muere entre Villafranca del Bierzo y Santiago. Evidentemente en esa ocasión no murió, pero todo apunta a que mantuvo su deseo.

71. Véase DE CASTRO ALVAREZ, *El monasterio de S. Juan de Caaveiro*, Historia y Arte, p. 31.

72. No hay duda de que este coto existe con anterioridad al 1270, año de la fundación de Pontedeume. Sólo así se explica que Andrade no pasase a formar parte del alfoz de la nueva puebla creada. En otro lugar, en concreto en *Igrexas Románicas da Comarca do Eume*, Pontedeume, 1997, p. 167, utilizando una ficha del ARG, Catálogo de Pergaminos, L. 25, reseña del documento nº 83, señalamos que la primera mención databa de 1223. Sin embargo hemos podido comprobar que el coto mencionado es el de Monfero y no el de Andrade, por lo que hay que acudir a la obra de Vasco de Aponte para encontrar las primeras referencias. Cabe la posibilidad de que fuese el mismo que el coto de Vilarnaia, cuya primera referencia documental que hemos encontrado es de 1442 (Códice 259B del AHN, folio 12r.).

73. AHN, Clero. Monasterio de Monfero, Carpeta 499, Nº 11.

74. AHN, Clero. Monasterio de Monfero, Carpeta 499, nº 15.

75. ARG, Colección de Pergaminos, nº 93. Figura como confirmante en una pignoración de Pelayo Fernández a Monfero.

Lopo Pérez de Andrade

Prestamero entre 1236 y 1252⁷⁶, es citado como hijo de Pedro Bermúdez en documento del 16 de octubre de 1231.

Por un documento del monasterio de Monfero del 12 de noviembre de 1294⁷⁷, pignoración que le hace Pedro Valera de Doroña, sabemos que don Lopo Pérez tuvo una hija, llamada María López. Nada más podemos decir de él que no sea que aún vivía en 1261⁷⁸.

Urraca Pérez de Andrade

Las referencias que tenemos de esta hija de Pedro Bermúdez se limitan a un documento del 8 de julio de 1253⁷⁹, por el que, descubriéndonos su parentesco, dona al prior don Martín Rodríguez y al monasterio de Caaveiro una heredad en Maniños. Figura como primer testigo su hermano don Lopo Pérez de Andrade.

Fernán Pérez de Andrade I

La aparición en escena de Fernán Pérez de Andrade, al que llamaremos I, está sólidamente documentada⁸⁰ entre 1231 y 1265 y casi con seguridad hay que llevarla al 1270⁸¹. Quizá su primera aparición en la documentación haya que situarla entre 1224 y 1129, donación⁸² de don Pedro de Andrade a Caaveiro; la segunda, en 1231, nueva donación de don Pedro, en la que se menciona el parentesco. Moviéndose en la órbita de la familia condal, sabemos que en 1236 es prestamero y que en 1252 lo seguía siendo⁸³.

Con Fernán Pérez de Andrade I la buena sintonía que habían mantenido su antepasados con Caaveiro parece quebrarse. Ni de él ni de su hermano Lopo conocemos ninguna donación al cita-

76. FERNÁNDEZ DE VIANA y GONZÁLEZ BALASCH, op. cit., doc. n.º 242.

77. AHN, Clero. Monasterio de Monfero, Carpeta 503, n.º 11.

78. ARG, Colección de Pergaminos, Monfero, n.º 117, documento de 1261; publicado por MARTÍNEZ SALAZAR, *Documentos gallegos de los siglos XIII al XVI*, p.40. Lopo Pérez de Andrade es citado en la querrela que el abad de Monfero presenta a Alfonso X contra Roy Gómez.

79. FERNÁNDEZ DE VIANA y GONZÁLEZ BALASCH, op. cit., n.º 270.

80. Véase: RAG, Fondo Murguía; ROMANI MARTÍNEZ, M., *Colección Diplomática del monasterio cisterciense de Santa María de Oseira*. Vol. I, doc. n.º 440; FERNÁNDEZ DE VIANA y GONZÁLEZ BALASCH, op. cit., doc. n.º 37, 139, 271; AHN, Clero, Bernardos, monasterio de Sobrado, Carpeta 543, n.º 6.

81. El problema de precisar qué Fernán Pérez de Andrade es el de la referencia documental de 1270 no está totalmente resuelto. El Fernán Pérez de Andrade II, ajusticiado en 1320, tendría en 1270 unos 65 años, edad, quizá, excesivamente elevada para estar en la actividad militar y política, pero no totalmente descartable. Pero más difícil es que con tan corta edad estuviese casado y donando a Monfero estableciendo fundaciones de misas.

82. FERNÁNDEZ DE VIANA y GONZÁLEZ BALASCH, op. cit, doc. n.º 52.

83. FERNÁNDEZ DE VIANA y GONZÁLEZ BALASCH, op. cit., doc. n.º 242.

do monasterio. Por contra, los lazos con Monfero parecen estrecharse, y ello sin faltar los naturales desencuentros. En efecto, en 1244⁸⁴ se comprometía a defender el monasterio de Monfero dentro de todos los términos, los cuales fueron demarcados por hombres buenos. Estamos pues ante una clara encomienda. Dos años después, junto con su mujer María Yáñez, empeña al mismo monasterio unas heredades que tenía en Vilarmateo. Pero, como solía ser habitual, la encomienda va a ser aprovechada para usurpar lo bienes del monasterio: en el 1270, en un documento⁸⁵ en el que se menciona a la que debió de ser su segunda mujer, Sancha Rodríguez, el Adelantado Mayor de Galicia, por mandato del rey Alfonso X, le obliga a devolver la jurisdicción de la feligresía y granja de Ambroa. El mismo año, Fernán Pérez responde en otro documento⁸⁶, en el que se cita esta vez a su hijo Pero Fernández, comprometiéndose a no tomar ningún vasallo del coto y a devolver lo que habían usurpado, excepto a los vasallos de Espaldona, que dice los retendrá mientras viva.

Con los noticias desgranadas, podemos decir que Fernán Pérez de Andrade I tuvo dos esposas: María Yáñez y Sancha Rodríguez, y, que sepamos, un hijo: Pero Fernández de Andrade.

Pero Fernández de Andrade I

Documentado desde 1265, además de citarse en el diploma del año 1270⁸⁷, Pero Fernández de Andrade aparece como testigo en un foro del monasterio de Monfero del 31 de octubre de 1277⁸⁸. Son las únicas referencias que conocemos. Aunque en una anotación se cita a su esposa Teresa Gómez, dato que no hemos podido confirmar.

El mismo problema que se nos plantea entre los Fernán Pérez I y II se nos plantea entre los Pedro Fernández de Andrade. La respuesta es la misma que hemos dado en nota a pie de página.

Salazar, sin que sepamos en qué se fundamenta, considera que el Fernán Pérez de Andrade que nosotros llamamos II florece en 1290, reinado de Sancho IV (1284-1295). Con la cronología con la que nos movemos, podemos considerar dos posibilidades, aunque nos inclinamos por la primera:

1º) Fernán Pérez de Andrade II y Pedro Fernández de Andrade II fueron hijos de Pero Fernández de Andrade I.

2º) Fernán Pérez de Andrade II es hijo de Fernán Pérez de Andrade I y hermano de Pedro Fernández de Andrade I.

84. AHMC, Tumbo Viejo de Monfero del año 1561, p. 3.

85. AHN, Códice 259B. Folios 15v y 17r. Citado también en el Tumbo Viejo de Monfero del año 1561, p. 25.

86. AHMC, Tumbo Viejo de Monfero del año 1561, p. 2

87. AHMC, Tumbo Viejo de Monfero del año 1561, p. 2.

88. RAG. Fondo Murguía.

Sea como fuera, la documentación inédita no va a ofrecer ya grandes sorpresas y la sucesión en el protagonismo de la historia no puede ser otra. Y ello, en la comarca, puesto que es evidente que, a finales del siglo XIII, la familia ya tenía ramificaciones por otras tierras.

Fernán Pérez de Andrade II

Una primera referencia documental⁸⁹ confirma el giro que había dado la tradicional buena relación de los Andrade con Caaveiro: entre los años 1298 y 1302, con otros caballeros llamados "malfectores", participa en la expoliación del monasterio, viéndose el prior obligado a huir.

Otras escrituras lo ligan a Monfero. Encontramos una primera referencia en un documento del año 1285⁹⁰, en el que el abad de Monfero le afora ciertas heredades. El 22 de abril de 1302⁹¹ Fernán Pérez de Andrade II y su mujer María Rodríguez reciben del abad y convento de Monfero ciento cincuenta "rapadas" de pan "emprestado", para lo que empeñan sus heredades de Curio, Bollo y Guymir, que de él habían aforado por la vida del otorgante, su mujer y su hijo, Pero Fernández II, posiblemente el citado también en el Tumbo de Jubia⁹², con data de 1346, como alcalde de Ferrol.

El 15 de diciembre de 1311⁹³, Fernán Pérez de Andrade dona al monasterio de Monfero el casal de Riero, sito en la feligresía de Santa María de Doroña, con todas sus heredades.

No hay duda de que es el Fernán Pérez de Andrade injusticiado por don Berenguel de Landoira. El 16 de septiembre de 1320⁹⁴, el mayordomo del arzobispo don Berenguel de Landoira, junto con otros hombres armados, mataron en el interior del castillo de la Rocha a sus opositores, entre los que estaban "dos hermanos llamados los de Andrade", en concreto Pedro Fernández de Andrade y su hermano Fernán Pérez de Andrade II⁹⁵, amigos del "traidor" Alfonso Suárez, mayordomo del infante Felipe, que se oponía al dominio del Arzobispo y de la Iglesia sobre la ciudad de Santiago. Se señala también como instigador al notario compostelano Gonzalo Yáñez, que se dice emparentado con los Andrade. ¿No sería hermano de María Yáñez, primera mujer de Fernán Pérez I? La relación con Santiago vuelve a aparecer cuando descubrimos que Fernán Pérez de Andrade II y

89. PORTA DE LA ENCINA, A., *Aportación al estudio del monasterio de Caaveiro*, Estudios Mindonienses, nº 2, 1986.

90. AHMC, Tumbo Viejo de Monfero del año 1561, p.134.

91. ABP, nº 3 y 5.

92. MONTERO DÍAZ, *La Colección Diplomática de S. Martín de Jubia*, Boletín de la Universidad de Santiago, Santiago, 1935, p. 147. El documento pudiera estar datado erróneamente pues sólo tenemos una copia del siglo XV.

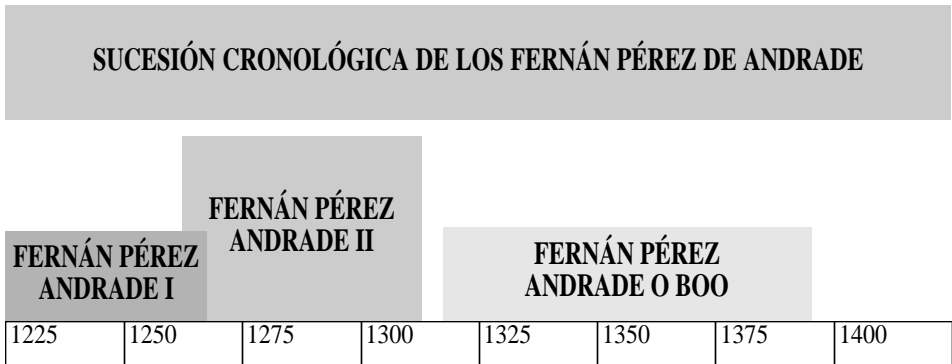
93. AHN, Clero, monasterio de Monfero, Códice 259B. Folios 20r y 20v. Citado también en Tumbo Viejo de Monfero del año 1561, p. 118.

94. DÍAZ Y DÍAZ, M.C. *Hechos de don Berenguel de Landoira, arzobispo de Santiago*. Santiago 1983, p. 131.

95. VASCO DE APONTE. *Recuento de las casa antiguas del Reino de Galicia*. Santiago, 1986, p. 131.

María Rodríguez tenían cuatro hijas en el monasterio de Sta. Clara⁹⁶: María Fernández, Inés Fernández, Teresa Fernández y Mayor Martínez, todas ellas dotadas con tierras en Noya, por lo que es posible que doña María Rodríguez fuese de esta parte de Galicia. Parece seguro que por estas fechas, el documento es del 1345, ya habían fallecido las cuatro hijas, pues los bienes citados, en su día entregados a ellas, habían pasado a propiedad del convento de santa Clara. Sabemos, por último, que Teresa Fernández tuvo una hija llamada Elvira Aras.

La desaparición traumática de Fernán y Pedro de Andrade, hasta ahora no bien valorada por los historiadores, no pudo por menos de ser un duro golpe para la familia que nos ocupa y, sin duda, marcó el rumbo posterior⁹⁷. Con ella se entiende mejor el silencio documental de mediados del siglo XIV y el protagonismo que comenzaron a adquirir los Freire de Andrade, sin cuya consideración no es posible proseguir construyendo el árbol de la familia.



EL ANTROPÓNIMO FREIRE

No parece tener ningún fundamento el empeño del marqués de Montebelo de querer hacer derivar el apellido Freire del topónimo Freiriz, con el que seguramente se refería a Frariz, hoy Fráiz, lugar de la feligresía de S. Martín de Codesido, en el concello de Villalba. Sí así fuese, lo lógico es que, al margen de la posibilidad de que el término Fráiz haya evolucionado hasta dar Freire, el topónimo se incorporase al apellido con la preposición "de", al menos, en algún documento, lo cual no es el caso. Parece más bien que nos encontramos ante un apodo o dictus, que se incorpora al

96. Véase ERIAS MARTÍNEZ, A., *Xente da Baixa Idade Media (III)*, Anuario Brigantino, n° 14, 1991, p. 190; y GARCÍA ORO, *Don Fernando de Andrade, Conde de Villalba*, Betanzos, 1994, p. 17.

97. En efecto, por de pronto, el coto de Caaveiro, a mediados del siglo XIV, como veremos, parece pasar a manos de los Freire de Andrade; mientras que el de Monfero a las de Aras Pardo.

apellido o ante el topónimo frade⁹⁸. Si examinamos la documentación de que disponemos, lo primero que constatamos es que el apellido gallego Freire o Freile (del latín frate; fraile en castellano) aparece más tardíamente y en relación a un área geográfica más amplia que la comarca.

Es evidente también que Freire y Andrade son dos apellidos que, en la comarca Eumesa, están unidos y que esta unidad es anterior a las ramas del árbol genealógico que parte de Rui Freire de Andrade, padre de Fernán Pérez Andrade o Bóo, ya razonablemente configurado y que aquí no nos interesa. Pero seguidamente descubriremos que la nómina de menciones del apellido Freire, que sin duda aumentará cuando se transcriba toda la documentación del siglo XIII de los monasterios de Monfero, Caaveiro y Bergondo, no puede ser más reducida hasta el mencionado Rui Freire. Veámosla.

El documento⁹⁹ más antiguo que conocemos en el que aparece el apellido Freire, en la comarca, es una venta a Monfero, de 1261, de Nuño Freire con sus hermanos, de todas las heredades que tenían en S. Fiz. Continuando con los otros documentos de Monfero, en el 1300, el abad Pedro Pérez da en arriendo a Lorenzo Freire, que fue hijo de Ruy Freire, y a su mujer, María Pérez, toda cuanta heredad tenía de voz de su tío Johan Freire, hermano de su padre, en las Corredoiras y en Villar de Male, en Cendá, y en la feligresía de Santa Eulalia de Viña y Santiso de Ambrona¹⁰⁰. En 1304, Juan Freire dona a Monfero una plaza para una casa en Pontedeume¹⁰¹. En documento¹⁰² de 1316, el abad don Martín Fernández afora a Miguel Martínez de Cendae, Pedro Martínez de Rapadoira y a sus respectivas mujeres, todos los bienes que Pedro Freire llevaba aforados en Lápido, feligresía de S. Tirso de Ambrona. El mismo abad, un año después, afora a Lope Rodríguez Freire, vecino de Pontedeume, toda la heredad que el monasterio tenía en Trasdorofia¹⁰³.

Si acudimos al Tumbo de Caaveiro, que presenta una secuenciación cronológica hasta mediados del siglo XIII bastante compacta, el primer Freire mencionado es un Nuño Freire, pero en el último documento, posterior a la muerte de don Fernando de Andrade, conde de Villalba; documento, pues, de mediados del siglo XVI, que poco tiene que ver con la serie documental de lo que es propiamente el Tumbo. Fuera del Tumbo¹⁰⁴, poseemos un foro y una donación. El primero, de 1315, fue hecho por el prior de Caaveiro en favor de Juan Freire y de sus hijos Rui Freire

98. En el pergamino n° 42 de Santa María del Campo de A Coruña, el prior del monasterio de Santo Tomé de Monteagudo, en 1490, hace foro a un Juan Frade (BARRAL RIBADULLA y VELO PENSADO, *Colección do arquivo de igrexa colexial de Santa María do Campo*, Estudios Mindonienses, n° 10, 1994. El apellido procede seguramente de ser, el citado Juan, de Vila de Frades, nombre que procede del asentamiento de una comunidad de frailes.

99. LÓPEZ SANGIL, J. L., *Índice de la documentación en pergamino que se conserva en el archivo del monasterio de Sta María de Monfero*, Cátedra, n° 4, 1997, p. 151.

100. Documento en pergamino de la Fundación Penzol.

101. LÓPEZ SANGIL, op cit., p. 160.

102. AHN, Clero, monasterio de Monfero, Carpeta 505, n° 18.

103. Idem, n° 2.

104. AHN, Carpeta 492, n° 3 y 7. Véase transcripción parcial en DOPICO, F., *Pequena cala na carpeta 492 de Caaveiro*, Cátedra n° 4, 1997, p. 123-125.

y Sancha Oanes, en el que se menciona a su mujer, María Suárez. Por la segunda, de 1362, María Suárez, mujer de Rui Freire de Andrade, entrega siete casales a Fernán Pérez de Andrade, hijo de dicho Rui Freire y de Inés González; en la escritura se cita a otra mujer de Rui Freire: Mayor Fernández de Conrado.

Vaamonde Lores transcribe un documento¹⁰⁵, de 1382, por el que el prior de Caaveiro renueva la encomienda a Pedro Fernández de Andrade, que se dice hijo de Juan Freire de Andrade, ya muerto; sin duda es el mismo Juan Freire de la donación a Caaveiro.

En la Colección Diplomática del Monasterio de Jubia, encontramos un documento¹⁰⁶, datado en el 1330, por el que Juan Freire (caballero) y su mujer e hijos hacen renuncia, al prior don Gil, del derecho y de las rentas que tenían en S. Mateo.

En la *Crónica de Alfonso XI*¹⁰⁷ se menciona a un Nuño Freire y a su hermano Rui Freire, armados caballeros por don Pedro Fernández de Castro, con motivo de acudir éste, en 1330, a la llamada de Alfonso IX, quien buscaba caballeros para la orden de la Banda, por él fundada. Es muy posible que los Freire ingresasen en esta orden y de ahí la banda que figura en el escudo de los Freire, distinto al de los Andrade¹⁰⁸.

Por último, en el *Catálogo de Pergaminos del Archivo de la catedral de Mondoñedo*, encontramos un traslado, con data de 1349, de un documento¹⁰⁹ de cesión de Rui Freire de Andrade y su mujer, María Bicos, de un casal de Ortigueira, en favor del Obispo y cabildo de Mondoñedo; la carta fue hecha en Pontedeume.

Ahora bien, ¿todos los Freire mencionados pertenecieron a la familia Andrade?, ¿cómo se produjo y cuándo el entronque entre Andrade y Freire?.

UN ESLABÓN PERDIDO Y ALGUNAS HIPÓTESIS

Los genealogistas parecen tenerlo claro: Freire y Andrade aparecen unidos desde tiempos inmemoriales. Dicho de tal manera, es como si en algún momento hubiesen formado dos familias distintas y hubiesen llegado a unirse, lo cual no parece que fuera así. Podemos hablar de casa la de Andrade, de la casa Freire de Andrade pero no de una casa Freire. Vasco de Aponte, quien uti-

105. VAAMONDE LORES, C., *Ferrol y Pontedeume. Escrituras de los siglos XII, XIII y XIV*, A Coruña 1990, Apéndice, nº 5, p. 77.

106. MONTERO DÍAZ, S., op. cit., nº 8, p. 147.

107. Capítulo CI, p. 336.

108. V. H. ZOLTAN ya hizo notar esta distinción (*Los Andrade. Una bibliografía histórica*, Anuario Brigantino, nº 14, 1991).

109. CAL PARDO, E., *Catálogo de los documentos Medievales, escritos en pergamino, del archivo de la Catedral de Mondoñedo (871-1492)*, P. 97, p. 52.

liza las dos primeras expresiones indistintamente, parece tenerlo claro. Al hablar de la casa de Lago nos dice: *Y oy en día parecen escrituras de Gil Rodríguez de lado (o Gil Pérez de Lago), que tenía muchos señoríos de vassallos, que desde los Freyre de Andrade començaron de prevalecer, aunque por algunas partes fosen parentes, que se guerreaban. Y más adelante: Y oy a çien años havia uno que se llamaba Gonzalo de Lago, que tenía quatro o çinco escuderos y vivía con el duque de Arjona, llamándose su pariente. Este fallecido no hubo después otro tal. Y por no querer vivir en la casa de Andrade, no les fue por eso mejor*¹¹⁰. Y al hablar de la casa de Saavedra: *Muchos dirán que tenía pocos vassallos, yo digo que tenía muchos, porque tres casas conferían con ella: Aguiar, Montenegro y Baamonde, y con todas podía, hasta que la casa de Andrade le llegó a las puertas*¹¹¹.

Podemos pensar que los Andrade, cuyos nombres hemos ido desgranando anteriormente, no tienen nada que ver con los Freire de Andrade, que, según se desprende de las palabras de Aponte, habían ascendido haciendo sombra a otras casas. Tal afirmación es insostenible. Los Freire de Andrade seguirán poseyendo el coto de Andrade, propiedades en la comarca, seguirán manteniendo la ancestral relación con Monfero y Caaveiro e incluso repitiendo machaconamente los mismos nombres. Todo apunta a que Freire y Andrade proceden de un tronco común, que la rama Andrade permaneció más ligada al primitivo solar y que los Freire se asentaron en otros lugares, más o menos próximos, y de ahí su ausencia en los tumbos de la comarca hasta finales del siglo XIV. Cuando aparecen, después de la crisis que debieron sufrir sus parientes los Andrade en la primera mitad del siglo XIV, descubrimos que un Nuño Freire, el *Maestre de Christus*, mantiene una estrecha relación con Portugal, que el Lope Núñez, hijo de Rui Freire de Andrade y hermano de Fernán Pérez Andrade o Bóo, es en realidad Lope Núñez de Montenegro, donde Pedro Bermúdez de Andrade había tenido propiedades, y que, en fin, el mismo Rui Freire de Andrade es Rui Freire das Mariñas, como aparece nombrado en la obra de Aponte, con propiedades en Ortigueira y buenas relaciones con St^o. Domingo de La Coruña. Para él, Andrade no es sólo un lugar, donde nunca ha vivido, es, por encima de todo, un apellido que tuvieron sus antepasados y que el lleva con orgullo.

¿Pero cuándo aparecieron los Freire? Veamos. Rui Freire de Andrade das Mariñas, muere en 1362. Lo vemos en 1315, seguramente siendo un niño, nombrado en un aforamiento que el prior de Caaveiro hace a su padre. Posiblemente, de ello no tenemos absoluta constancia, sea el mismo Rui Freire armado caballero en 1330, a la sombra de don Pedro Fernández de Castro¹¹². Si no es así, no hay duda de que él también lo era. Casado con María Bicos, lo estaba en 1349, con Inés González de Sotomayor, madre de Fernán Pérez o Bóo y Mayor González de Conrado, a decir de Aponte¹¹³, vivía en casa fuerte, posiblemente en la comarca de las Mariñas. El traslado¹¹⁴ que manda

110. VASCO DE APONTE, *Recuento de la casas Antiguas del Reino de Galicia*, p. 117-118.

111. *Idem*, p. 128.

112. M^o. JESÚS VÁZQUEZ ya puso de relieve esta relación entre Freires y el conde de Lemos (Estudios Mindonienses, n^o 6, 1990).

113. *Op. cit.*, p. 118.

114. REY ESCARIZ, A., *Traslado de dos cláusulas del testamento de Rui Freire de Andrade*, BRAG, XIII, p. 66.

hacer García Fernández, prior de Caaveiro, además de facilitarnos el nombre de sus hijos, nos descubre las relaciones con Caaveiro, no del todo favorables al mismo, a pesar de ser encomendero; y con el monasterio de Santo Domingo de La Coruña, en el que se manda enterrar, haciendo ver que, a diferencia de lo que ocurría con Caaveiro, mantenía con él buena sintonía.

Poco sabemos de su padre, Juan Freire de Andrade. Casado con María Suárez, conocemos tres hijos: el anterior mencionado Rui Freire¹¹⁵, Sancha Oanes y Pedro Fernández de Andrade. La información nos la proporciona el foro de 1315 y el documento transcrito por Vaamode Lores. ¿Fue Juan Freire el primer encomendero de Caaveiro? No lo sabemos a ciencia cierta. Posiblemente sí sea el caballero que, en 1330, hace cesión a Jubia de los derechos que tenía en S. Mateo¹¹⁶.

Los datos de que disponemos, nos dicen que nació en la segunda mitad del siglo XIII. Fue, pues, coetáneo de Fernán Pérez de Andrade I y llegó a conocer a Fernán Pérez de Andrade II, con el que, sin duda, estuvo emparentado, sin que sepamos de qué forma. ¿Estaban todos ellos emparentados con el Nuño Freire que afora, en la colección diplomática de Monfero, en documento de 1263?

Antes de intentar contestar a la pregunta y lanzar una hipótesis arriesgada, volvamos a un tema del que ya hemos hablado. Basta con echar un vistazo a las colecciones documentales, para darnos cuenta de la proliferación de apodos, de "dictus", que inmediatamente pasan al apellido, con desaparición del apellido que le corresponde siguiendo las leyes de transmisión que habían sido habituales. Así, por ejemplo, en un documento de 1300, del monasterio de Monfero, el notario es Pedro Pérez, dicto Ieroncio, quien firma como Pedro Geroncio. El ejemplo no es excepcional. Es necesario un estudio más detenido, pero pensamos que no todos los hijos heredan el apodo. ¿No será en realidad Juan Freire un Juan Pérez o un Juan Fernández, dicto Freire?, cuyo nombre procede de un don Bermudo, dicto frade. Haber si al final tenían razón los genealogistas, con la salvedad de se equivocaron en el don Bermudo.

Cabe, por último, plantearnos si el primer Nuño Freire que aparece en la Colección Diplomática de Monfero pudo ser un Andrade. Las heredades vendidas por él y sus hermanos estaban en S. Fiz, feligresía donde las posesiones que tiene el monasterio se adquieren normalmente por este procedimiento. No sabemos nada más sobre el documento. Haciendo un recuento de las propiedades adquiridas por Monfero en S. Fiz, nos encontramos que, entre ellas, existen dos, ya mencionadas, de don Pedro Bermúdez de Andrade: una de 1231, por la que entrega también heredades en Durexa; otra, de 1233, es una venta de todas las heredades y vasallos que tenía en dicha feligresía, ¿es una simple coincidencia?

115. Si es el Rui Freire armado caballero en 1330, tendríamos que añadir un hijo más: Nuño Freire.

116. Posiblemente S. Mateo de Trasancos.

A MODO DE CONCLUSIÓN: EL ASCENSO DE UNA CASA DE SEGUNDA FILA

Desde mediados del siglo XII, es posible encontrar Andrades en los Tumbos de Monfero y Caaveiro. Toman el nombre de Andrade, villa o feligresía, luego coto, situado entre los dominios de ambos monasterios. Cuando aparecen, los vemos confirmando en el séquito de la familia Traba, al lado de otras familias como los Atániz o los Sillobres. Como ellos, reciben el tratamiento de don, son almigeres, escuderos, caballeros, se reparten el cargo de prestameros de Pruzos y Bezoucos que, en la práctica, monopolizan. Tiene propiedades en Andrade, Grandal, Gestoso y S. Fiz y, en un principio, mantienen buenas relaciones con Monfero y Caaveiro, a los que donan, insistentemente en los mismos sitios, y en los que se mandan enterrar, imitando un comportamiento similar al de la alta nobleza.

Sin embargo, la inexistencia de mecanismos que mantengan la cohesión del patrimonio de la familia, repartido de generación en generación, pende sobre ellos como una espada de Damocles. El peligro es apenas mitigado con una eficaz política de matrimonio y con los beneficios que reporta la actividad militar.

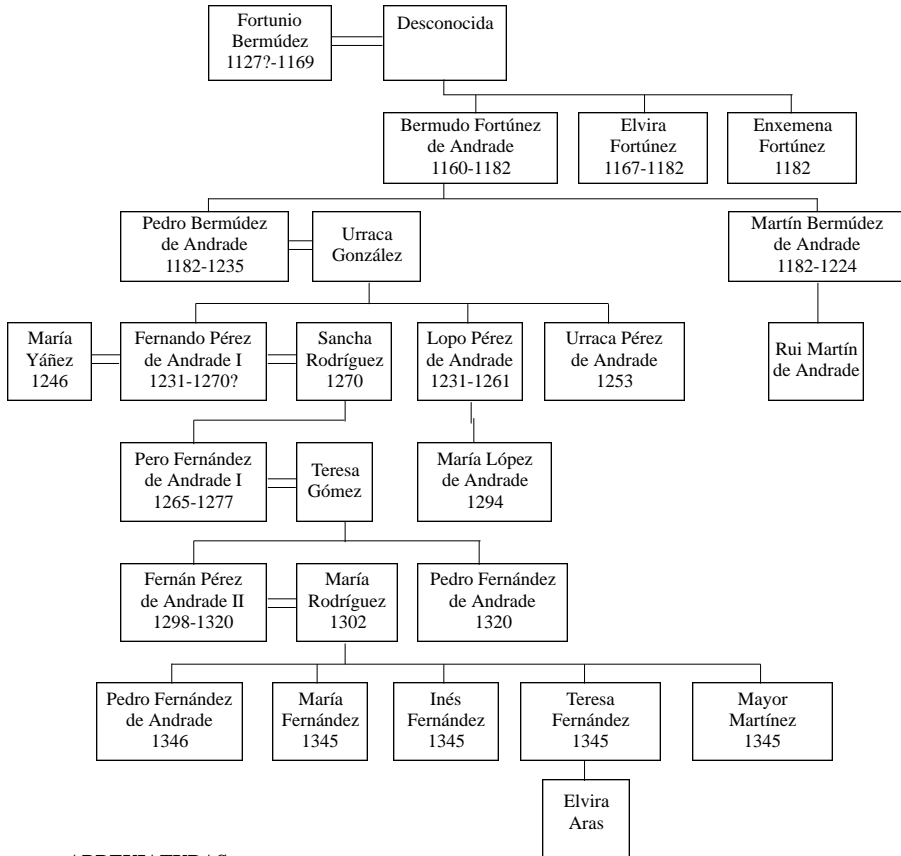
Con don Pedro Bermúdez de Andrade, que en ambos mecanismos tuvo éxito, la familia alcanza la cima en la primera etapa. Posiblemente fuese él el primer titular del coto de Andrade, verdadero salvoconducto para mantener la identidad de una familia ya con numerosas ramificaciones fuera del solar primitivo. Después, viene el declive. Sus sucesores siguen conservando el cargo de prestamero, pero por poco tiempo. Con la fundación de Pontedeume en 1270, dicho cargo se convierte en una reliquia del pasado. No cabe duda de que el concejo de Pontedeume es un duro golpe para la nobleza comarcal, no sólo porque el alfoz ha cercenado toda posibilidad de conseguir o aumentar señoríos en una comarca donde los dominios monásticos alcanzan una extensión considerable, sino porque el concejo se configura como un contrapeso de poder menos vulnerable que los monasterios, que la monarquía no dejará de aprovechar. Atániz y Sillobre ven sus alas cortadas. La ancestral tierra de la familia se salva de ser engullida por el alfoz por la presencia del coto, del que, ciertamente, no sabemos mucho. La única solución es sobrevivir a costa de los monasterios.

No hay duda de las dificultades por las que pasan Fernán Pérez de Andrade I y II. Enemistados con Caaveiro, tradicional monasterio de la familia, buscaran la ayuda de Monfero, al que intentan encomendar. La crisis toca fondo con la muerte de los hermanos Andrade en la Rocha. Es el momento de los Freire de Andrade. Juan Freire se hace con la encomienda del coto de Caaveiro, en la que le sucede su hijo, Rui Freire de Andrade. Quien se haga con el coto tiene los destinos de la familia. Será uno de los hijos de Rui Freire: Fernán Pérez Andrade III. El nombre es más que un nombre, es la voluntad de recoger la antorcha. Encomendero de Caaveiro y Monfero, como sus antepasados, mientras busca un buen partido con quien desposar¹¹⁷, desde la Peña de Leboreiro, donde construye su castillo cuando todavía era un escudero, contempla la villa de

117. Véase ERIAS MARTÍNEZ A., *Sancha Rodríguez, muller de Andrade e Ñuño Freire, Mestre de Chisto*, Anuario Brigantino, nº 14, 1991.

Pontedeume dispuesto a devolver el golpe. La oportunidad llega pronto de la mano de las guerras civiles, pero con ello entramos en la Historia y bien merece que a ella dediquemos un segunda parte.

ÁRBOL GENEALÓGICO DE LOS PRIMEROS ANDRADE¹¹⁸



ABREVIATURAS

AHN = Archivo Histórico Nacional.
 AHMC = Archivo Histórico Municipal de A Coruña.
 AFP = Archivo Fundación Penzol.
 ARG = Archivo del Reino de Galicia.
 ARAG = Archivo de la Real Academia Gallega.
 BRAG = Boletín Real Academia Gallega.
 doc. = documento.
 vol. = volumen.

118. Los años del árbol corresponden a las fechas extremas de los documentos en los que se atan a los personajes o a la del único documento donde aparecen.